

## Ficha Técnica de Participante

- **Código:** E-02 (Pseudónimo: "Camila")
  - **Edad:** 29 años.
  - **Ocupación:** Tesista de Magíster en Ciencias Sociales / Docente a honorarios.
  - **Estado Civil:** Soltera (Crianza monoparental con régimen de visitas esporádico).
  - **Nivel Educativo:** Universitario completo / Posgrado en curso.
  - **Residencia:** Capital regional, zona urbana céntrica.
  - **Contexto de la entrevista:** Realizada vía Zoom, la participante se encuentra en su estudio/habitación. Se escucha ruido ambiente ocasional.
- 

## Transcripción de Entrevista: Experiencias de Maternidad E-02

**Entrevistador:** Hola, Camila. Primero que todo, gracias por el tiempo. Sé que estás cerrando el semestre académico, así que lo valoro mucho. Para comenzar, me gustaría que nos situáramos en el inicio de tu maternidad. Tú mencionaste en el pre-filtro que tu embarazo coincidió con una etapa académica intensa. ¿Cómo fue ese cruce?

**Camila:** Hola, sí. Mira, fue... fue un choque de trenes. Literal. Yo estaba terminando los créditos del Magíster y militando activamente en una asamblea feminista universitaria. Cuando supe que estaba embarazada, mi primera reacción fue intelectualizarlo todo. Me dije: "Bueno, es mi derecho decidir, tengo las herramientas, tengo la teoría". Pero el cuerpo te pasa por encima. Lo que más recuerdo es la disonancia cognitiva. Yo defendía la maternidad deseada en la calle, pero en mi casa me sentía... atrapada. No porque no quisiera a mi hija, que ahora la adoro, sino porque sentía que traicionaba mi proyección profesional. En la academia, aunque se llenen la boca con discursos de género, la guata molesta. Te dejan de invitar a congresos, asumen que ya no vas a publicar. Sentí que me volví invisible como sujeto intelectual y pasé a ser solo un "cuerpo gestante".

**Entrevistador:** Mencionas la militancia feminista. ¿Cómo jugó ese rol durante el proceso? ¿Fue un apoyo o generó tensiones?

**Camila:** Es complejo. Y aquí voy a ser súper crítica, aunque me duela. El feminismo me salvó de la culpa cristiana, esa de la "madre sacrificada" que se anula por los hijos. Yo tenía claro que no quería ser eso. Pero, por otro lado, me encontré con un "feminismo de manual" que a veces es súper cruel. Cuando decidí no dar pechuga, por ejemplo.

**Entrevistador:** ¿Podrías profundizar en eso? ¿Qué pasó con la lactancia?

**Camila:** Fue una decisión de salud mental. A los dos meses yo estaba colapsada, necesitaba volver a tomar mis medicamentos para la ansiedad y quería dormir más de dos horas seguidas para poder avanzar en la tesis. Decidí pasar al relleno (leche de fórmula). Y te juro que las

miradas más juiciosas no vinieron de las señoras conservadoras, vinieron de mis propias compañeras. Me decían que la lactancia es un acto político, que es resistencia al capitalismo, que cómo le iba a dar "leche industrial" a mi hija. Me sentí pésimo. Sentí que había una nueva imposición: ya no era la Virgen María, ahora era la "Madre Pachamama" que tiene que parir sin anestesia y dar teta hasta los 3 años. Y si no lo haces, eres una "mala feminista". Esa contradicción me dolió mucho.

**Entrevistador:** Claro, como si se cambiara un mandato por otro. Y en cuanto a la crianza diaria, ¿cómo te relacionas con el concepto de "buena madre"?

**Camila:** Trato de deconstruirlo todos los días, pero es una lucha contra mi propia crianza. Mi mamá es de las que te dice: "Hija, ¿por qué salió la niña sin calcetines? Se va a resfriar, qué descuidada". Esa voz la tengo internalizada. A veces me pillo a mí misma sobreexigiéndome, queriendo que mi hija sea la más limpia, la más educada, solo para demostrar que puedo sola. Porque claro, el papá es una figura decorativa.

**Entrevistador:** ¿Cómo es la relación con el padre?

**Camila:** Él es el típico "papá de fin de semana", y a veces ni eso. Y aquí hay un tema que me rabia mucho y del que se habla poco en los textos académicos: la violencia económica. Yo me tuve que humillar en Tribunales de Familia para que me pagara una pensión digna. El sistema judicial es arcaico. Te piden demostrar gastos con boletas, como si criar fuera una empresa. Él llega, se saca una foto con la niña para Instagram, queda como el "papá moderno y deconstruido", y se va. Y yo me quedo con la carga mental, con la fiebre a las 3 de la mañana, con la logística del jardín. La sociedad aplaude al hombre que cambia un pañal, pero a nosotras nos exige la excelencia total. Él es un héroe; yo hago "lo que me corresponde".

**Entrevistador:** Entiendo esa frustración. Cambiando un poco el tema, ¿has utilizado tecnologías o aplicaciones para apoyarte en la crianza?

**Camila:** Mira, al principio bajé esas apps de seguimiento de sueño y lactancia. "BabyTracker", creo que se llamaba. Me obsesioné. Registraba cada ml de leche, cada minuto de sueño. Me generó una ansiedad terrible, sentía que estaba optimizando a un producto en vez de criar a un ser humano. Las borré todas. Ahora uso grupos de WhatsApp de mamás, pero no de la familia, sino de amigas que también están criando. Hacemos "tribu" digital. Nos mandamos datos, nos desahogamos, nos mandamos memes. Esos memes sobre la maternidad caótica son mi terapia, porque normalizan el desastre. Ver que a otra también se le quemó el arroz o que su hijo hizo un berrinche en el súper me hace sentir acompañada.

**Entrevistador:** Interesante. Y sobre el futuro, ¿cómo te proyectas?

**Camila:** Con miedo, pero con más herramientas. Me preocupa criar a una niña en este país. Me da miedo que le pase algo, la violencia sexual, todo eso. Pero también me da esperanza ver que ella ya viene con otro chip. El otro día me dijo: "Mamá, yo no quiero ser princesa, quiero ser astronauta". Y pensé, bueno, algo estamos haciendo bien. Lo que sí, tengo claro que no quiero más hijos. Mi cuerpo y mi carrera no aguantan otra vuelta en esta montaña rusa.

Quiero recuperar mi identidad de mujer, más allá de la madre. Quiero volver a publicar, quiero viajar. No quiero que mi epitafio diga "Fue una madre abnegada". Quiero que diga que fui una mujer que intentó cambiar las cosas, y que además, tuvo una hija maravillosa.

**Entrevistador:** Muchas gracias, Camila. Hay muchas cosas potentes en lo que dices. ¿Hay algo más que quisieras agregar antes de cerrar?

**Camila:** Solo que ojalá estas investigaciones sirvan para algo. Que no se queden en el paper indexado que leemos cinco personas. Necesitamos políticas públicas reales de cuidado, no bonos parche. Necesitamos salas cuna universales, posnatal masculino obligatorio e irrenunciable. Mientras eso no pase, la maternidad va a seguir siendo un privilegio de clase o un sacrificio. Eso.